

La diferencia con quien se cree haber madurado sin haber superado las heridas de la vida es que el alma de esta hermosa mujer ha experimentado de forma intensa todas las batallas que la vida le ha puesto por delante.

Podían haberle hecho fruncir el ceño y envejecido prematuramente, pero ahí la tienen, a sus treinta y no sé cuantos años más, no muchos, dejándonos a todos con la lengua fuera, cada vez que nos ponemos a caminar por el sendero de la vida junto a ella.

Esta "niña" con nietos, no se ha arrugado ante ninguna circunstancia (lo de arrugado, secretos tendrá la dama, que para ello es esteticista).

Profesional de a pie, defensora de su profesión y luchadora a la que no se le han resistido los obstáculos que debes de superar hasta llegar a funcionarios o

numeroso, y como las hormigas (de las que tanto hemos aprendido los humanos) han ido obteniendo cada día mayores logros para las esteticistas.

Han dignificado el trabajo de muchas mujeres, que han encontrado en la estética profesional, no sólo un modo de vivir, sino de crecer como seres humanos.

Sólo podemos intuir que la joven Teresa ya es abuela cuando se pone "cascarrabias" y se dirige a sus queridas amigas las esteticistas. Entonces es la "tía gilito" que intenta prevenir a sus compañeras del padecimiento que ella ya ha sufrido. Lo hace con la vehemencia que sólo puede mostrar aquella mujer que, siendo generosa, nada guarda y todo lo entrega.

No quiero pensar en los muchos dolores de cabeza que esta esteticista debe de tener. Porque su desbordante energía descentra a más de uno, que la puede

La mujer que ama la estética

Teresa Rubio es la mujer que conozco que mas orgullosa puede llevar arrugas –a pesar de su profesión–. Es una mujer joven; cuantos quisieran ostentar el título de abuela, que lo es, y tener el espíritu aventurero, luchador e inconformista de una adolescente.

políticos para que te escuchen. Los cuales "pobrecitos" siempre se sintieron brindados ante cualquier humano, sin sospechar que existiera una extraterrestre que disfrazada de dulce dama de la estética, les hiciera acariciar al pueblo, sin ser época de elecciones.

Y todo ello porque esta testaruda jovenzuela ama su profesión.

Teresa de Tarragona, que no de Calcuta, es como una madre inspirada y centrada en que cada esteticista se sienta orgullosa cada vez que nombra su profesión en público. La más genial del mundo, según ella.

Como los locos, predicó en el desierto. Comenzó en 1988 junto a otras cinco "chifladas" y como la menos "cuerda" era ella, la nombraron capitana de la cruzada. Desde entonces, la muy osada ha ido aunando a un ejército cada vez más

confundir con su enemigo, cuando en realidad, su firmeza procede de un corazón que cree fielmente en un colectivo: las esteticistas.

Esta joven ya sabía a los 13 años lo que deseaba ser, y eso que aún no existía la profesión de esteticista como tal. Fue en Alemania, país al que llegó siguiendo a su amado (y paciente esposo), donde se enteró de que la estética existía como profesión. Después de su regreso, y haber tenido dos hijos, llegó el momento de desarrollarse como profesional.

Esta mujer, hasta el día de hoy, ha compartido su vida con su profesión, sacrificando sus descansos, por perseguir una idea:

Que las esteticistas amen su profesión y se superen cada día más.

Y lo ha conseguido.

Teresa Rubio

...su desbordante
energía descentra
a más de uno,
que la puede confundir
con su enemigo,
cuando en realidad,
su firmeza procede
de un corazón que cree
fielmente
en un colectivo:
las esteticistas.

Teresa Rubio

